

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La ecología humana en América Latina, en la literatura y en los medios de comunicación

Autor: Laffite, Christiane

Forma sugerida de citar: Laffite, C. (1999). La ecología humana en América Latina, en la literatura y en los medios de comunicación. *Cuadernos Americanos*, 1(73), 90-106.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 73, (enero-febrero de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La ecología humana en América Latina, en la literatura y en los medios de comunicación*

Por *Christiane LAFFITE*
Université de Paris-Sorbonne (Paris IV)

MIENTRAS LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS sufren el peso de la colonización, la noción de bienestar social o cultural no preocupa a la mayor parte de la población, que empieza a tomar realmente conciencia de ello al romper los vínculos con la metrópoli. Esta conciencia despertó poco a poco, a medida que las leyes iban concediendo a todos el libre acceso a la cultura, la educación, la propiedad.

Una carta de don Ygnacio de Herrera, colombiano, publicada en *Reflexiones de un americano imparcial sobre las legislaciones en las colonias españolas*¹ subraya esa situación de la Colonia:

Desde la conquista, la América ha permanecido en la barbarie y nunca ha dado un paso que la conduzca a hacer brillar el talento de sus naturales ni a enriquecerse con los frutos que la ofrecen sus abundantes tierras... Las artes se hallan en su infancia... No tenemos talleres... Desconocemos las máquinas más necesarias... Los montes nos ofrecen tintes... La tierra nos ofrece toda especie de minerales que nos provocan al trabajo... En trescientos años, no hemos adelantado nuestros conocimientos, y parece que estos siglos, únicamente han corrido para avergonzarnos con nuestra ignorancia.

La novela apenas existía en la América colonial, y el periodo de la Independencia no tuvo una gran literatura. Aparecen, sin embargo, obras en las cuales los autores demuestran una nueva conciencia del mundo que les rodea; simultáneamente, se republican revistas y gacetas que permiten ofrecer al lector una nueva visión de la naturaleza de los acontecimientos políticos o sociales.

Insistiremos en los aspectos literarios y mediáticos de dos países: Colombia y Argentina, representativos del norte y del sur

* Dedico a Charles Minguet este comienzo de un trabajo medioambiental, para cumplir con una de sus últimas sugerencias, con motivo del Congreso Internacional de Derecho Rural y de los Recursos Naturales en Buenos Aires, UMSA, 24 de agosto de 1998.

¹ Archivo Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1810.

de un continente que a partir de fines del siglo XVIII, cuando se preparaban las guerras de Independencia, acogió a personalidades científicas y vio nacer a sus primeros novelistas de peso.

En vísperas de la Independencia, científicos como Joaquín Francisco Fidalgo, Alexander von Humboldt, Alcide d'Orbigny o más tarde Agustín Codazzi, fueron los precursores de estudios geográficos completos.

Esos exploradores dieron una visión nueva de los paisajes en la medida en que no le impusieron límites, como en la obra de Francisco José de Caldas, que se sentía preso de las cordilleras en una época en la que pocos se atrevían a navegar los ríos o a aventurarse en las costas. En esa primera descripción hecha por Caldas, el hombre va descubriendo la naturaleza hasta quedar dependiente de ella. La descripción de la selva tropical en la obra de Caldas recuerda la exuberancia de *La vorágine*.² Las publicaciones científicas de la Independencia, así como la misma Independencia, han influido en la evolución de la literatura por las nuevas perspectivas ofrecidas a una población que quería expresar sus sentimientos, intentando analizar por primera vez sus relaciones de hombres libres frente a una naturaleza exuberante, inmensa o desconcertante.

Nos proponemos presentar dentro de ese contexto cómo la literatura y los medios de comunicación de la postindependencia reflejan esa actitud del novelista o del periodista, y luego compararla con la época contemporánea, que se halla ante una evolución que escapa a veces al hombre. Intentaremos averiguar cómo esos dos géneros, por denunciar desajustes entre un desarrollo natural y uno artificial de la naturaleza, pueden representar un foco de ideas permitiendo a los políticos anticipar ciertos problemas ambientales, incluso sugerirles acciones normativas.

La conciencia de una ecología humana

Las publicaciones científicas de la Independencia representaron un factor esencial de desarrollo y de progreso. La irrupción de la ciencia impartió un ritmo nuevo y una nueva dimensión a los problemas del desarrollo de las sociedades latinoamericanas.³

² Jeanne Chenu, *Littérature scientifique et esprit des Lumières en Nouvelle Grenade*, Université de Paris X-Nanterre, 1974, p. 12.

³ Cf. Óscar Valdivia, "Misión social de un matemático en el Tercer Mundo", *Mon-des en Développement* (Ed. techniques et économiques), núm. 3 (1973).

A partir del siglo XVIII, la toma de conciencia medioambiental se expresa en dos formas distintas: una naturalista, basada en el deseo de proteger la naturaleza y sus recursos, y otra humanista, basada en la voluntad de proteger a los seres humanos de los efectos dañinos de esa misma naturaleza. Lo podemos notar en los medios de comunicación colombianos de la independencia.

Visión del medio ambiente en los medios de comunicación colombianos del siglo XIX

A los estudios naturales de Celestino Mutis sucedieron los de Humboldt y otros diplomáticos, marinos o naturalistas franceses como Désiré Roulin y el pintor y cronista Alain Gauthier. Pero el naturalista y diplomático inglés Edward Mark es el representante más ilustre de esa época, por plasmar en sus cuadros un abanico relativamente completo de los aspectos geográficos y antropológicos de Colombia: medio físico, modalidades costumbristas, características laborales, vivienda y otras formas de la vida familiar y colectiva. Su originalidad es haber alcanzado, en sus láminas, un reflejo fiel de la atmósfera de una época que no lograron los libros de historia, ni siquiera las novelas. Sin limitarse a registrar las modalidades de la vida neogranadina, supo presentarnos una visión costumbrista de la nueva nación, poniendo de relieve la identificación del hombre con la naturaleza tropical. Naturalista y humanista a la vez, pintó cuadros describiendo las iglesias, los puertos, la belleza de los paisajes de la costa así como del interior, insistiendo en el trabajo de los naturales.

En general, los personajes representados parecen en perfecta armonía con el medio, pertenecen a la misma raza, mestiza o negra, dedicados al trabajo del campo (arrieros, vaqueros, aguadores, pescadores) y a la artesanía (sombrererías, tejedoras). En general, su actitud muestra cierta sumisión, propia de su naturaleza y consecuencia de trescientos años de colonización, pero no refleja rebelión o nostalgia, sino, al contrario, un cierto gusto en cumplir las tareas propias de cada uno. Los retratos de los costeños dejan incluso entrever un cierto júbilo (*Cocinero del champán, Niño indio, El bambuco*). Las láminas que se refieren a los criollos y a los blancos revelan el orgullo del blanco (*Hacendado de Bogotá, Gente de la sabana de Bogotá*) y la felicidad de las religiosas (*Tipo de religiosa bogotana*). Mark da un paso muy importante con sus

retratos, insistiendo en la identificación del hombre con el medio, excepto en el caso de los criollos.

Las acuarelas de la Comisión Coreográfica⁴ muestran una semejanza asombrosa en los detalles costumbristas y en los paisajes tropicales con las de Mark. Las láminas de *Los estancieros*, *Notables de la capital* de raza blanca, contrastan con las de los indígenas viviendo con la naturaleza, en ella, por ella y de ella. Aparece claramente la lucha del blanco con los animales tropicales: el caimán (Mark), el leopardo (Lejanne),⁵ así como los problemas de navegación en el río Magdalena con los bogas y los champanes (Rioux,⁶ Mark).

El río Magdalena, arteria de vital importancia, representaba la única conexión entre la costa atlántica y el interior del país. La navegación era arriesgada, tanto por la tripulación como por los peligros naturales. Efectivamente, las tripulaciones reclutadas estaban compuestas por gente sin ley, preocupados únicamente por la ganancia.⁷ Tan pronto recibían un anticipo, iban a gastarlo, casi siempre en alcohol. Mark los pinta de manera muy representativa en sus acuarelas, insistiendo en la rebeldía de esos hombres, quizás explotados pero que aprovechaban el medio para esconderse, escaparse, como formando parte de esas orillas del Magdalena. El viajero

se ve en la dura precisión de embarcarse a la discreción de un piloto sin carácter, que obedece y teme al más despreciable de su tripulación. Se halla por consiguiente sujeto al bárbaro capricho de 25 o 30 hombres cuya educación y sentimientos los segregan del gremio social. Se ve obligado a pasar dos o tres meses en un buque cuya construcción y malezas del río le presentan los más próximos peligros, donde no se conoce superior, donde todos mandan, y nadie obedece, donde jamás se ha visto disciplina ni urbanidad. Allí está como entronizado el libertinaje, la insolencia, los robos, la rapiña.⁸

Tal es la descripción que hace el periodista Pedro de Viquinaona. Hay que reconocer que estos bogas, reclutados entre los descen-

⁴ Organizada por Agustín Codazzi, Colombia, 1850-1859.

⁵ Cf. *Voyage d'exploration à travers la Nouvelle Grenade et le Venezuela par le docteur Crevaux et E. Lejanne, pharmacien de la nature*, París, Le Tour du Monde, 1881.

⁶ *Ibid.*, dibujo de Rioux, según un bosquejo de Lejanne.

⁷ Cf. Christiane Laffite-Carles, *La costa colombiana del Caribe*, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1995, p. 109.

⁸ Pedro de Viquinaona y Pardo, "Del Nuevo Reyno de Granada", *El Redactor Americano* (Bogotá), 19 de junio de 1807.

dientes de africanos, mulatos o indígenas, pese a su robusta constitución, tenían una vida dura. Su único objetivo era lograr escaparse para sumirse en orgías de alcohol. Si nada podía impedir esas borracheras, ni las propinas, ni los aumentos de salario, es obvio que les hacía falta una base educacional para hacer caso del piloto o del propietario de la carga. ¿Qué podía incitar a esos hombres en armonía con su medio y su trabajo a cumplir su deber? La noción misma de deber no existía para ellos en esa época de guerras civiles incipientes en un país en que no existían leyes. Si encontramos en la literatura política de la época de la Independencia sugerencias de una posible integración de los valores de origen indígena, fueron muy pocas y sin consecuencias para los naturales.⁹ Por el contrario, en el momento en que la América hispánica adquiere la independencia no se plantea el problema de restaurar al indio en sus “derechos”. El indio aparece como un elemento decorativo. Según Buffon:

El hombre americano, en pequeño número, disperso y errabundo, no ha podido someter ni a los animales, ni a los elementos; no ha domado los mares, encauzado los ríos, o trabajado la tierra [...] No era sino un animal de primer rango que existía para la naturaleza únicamente como un ser sin consecuencia, una especie de autómatas impotente, incapaz de reformarla o secundarla.¹⁰

Sin embargo, la literatura de la postindependencia no siempre ofrece esa concepción de una naturaleza imperfecta contra la cual el hombre nada puede.

*La conciencia del medio ambiente
en la literatura argentina y colombiana
de la postindependencia*

LA visión negativa de Buffon refleja los males de un colonialismo que acentuó la diferencia entre los dominantes y los dominados, y

⁹ Cf. Charles Minguet, “Le sentiment d’américanité dans le mouvement émancipateur des colonies espagnoles d’Amérique” en *Hacia una interpretación de Hispanoamérica (perfiles e identidades)*, Roma, Bulzoni, 1987, p. 65.

¹⁰ *Ibid.*, p. 55: “L’homme américain, en petit nombre, épars et errant, n’a pu soumettre ni les animaux, ni les éléments; il n’a pas dompté les mers, ni dirigé les fleuves, ni travaillé la terre [...] Il n’était en lui-même qu’un animal de premier rang et n’existait pour la nature que comme un être sans conséquence, un espèce d’automate impuissant, incapable de la réformer ou de la seconder”.

no instauró ningún sistema político que tuviera la finalidad de otorgar a los diferentes grupos étnicos sus derechos de ciudadanos.

Una novedad aparece en esa literatura postindependentista: la caída de la imagen que se hacían los criollos de esas nuevas tierras “paradisiacas”, y el acercamiento con los indígenas, consecuencia de esa nueva imagen, que les parecerán a ratos benéficos o a veces dañinos. Es así como, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, aparecerán novelas que idealizan el paisaje en que actúan los protagonistas¹¹ o intentando revelar las costumbres de los gauchos en la pampa.¹² Ahí, con Sarmiento, se toma conciencia de los peligros de la civilización y de la necesidad de un desarrollo “sostenible”.

Esa ambivalencia se manifiesta claramente a principios del siglo veinte, con obras maestras de autores clave de la literatura colombiana y argentina.

El hombre y la naturaleza en Colombia

EN *La vorágine*,¹³ aparece el tema de la lucha del hombre contra una naturaleza a la vez bella y peligrosa. José Eustasio Rivera, gracias a sus actividades político-administrativas, había viajado por todo el país denunciando una serie de problemas en la prensa y en la literatura novelística. Como inspector de yacimientos petrolíferos, viajó a lo largo del Orinoco, región en la que ubica las peripecias de su novela.

La vorágine refleja la realidad por medio de símbolos representados por personajes arquetípicos. Las peripecias de los protagonistas, Alicia y Arturo, son un pretexto para ofrecernos un impresionante cuadro de la selva colombiana en la que Rivera revela la vida miserable del cauchero, cuya explotación denuncia. Arturo Cova, como los demás hombres que viven en esa selva a la vez mágica e infernal, se transformará a medida que se hunda en ese mundo de árboles, perdiendo poco a poco su identidad y su humanidad: “Un sino de fracaso y maldiciones persigue a cuantos explotan la mina verde. La selva los aniquila, la selva los retiene, la selva los llama para tragárselos”.¹⁴

¹¹ Es el caso de *María*, de Jorge Isaacs (Colombia, 1867).

¹² Cf. el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (1845).

¹³ José Eustasio Rivera, *La vorágine* (1924), Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.

¹⁴ *Ibid.*, p. 291.

En los siringales, la vida del cauchero es un suplicio. Devorado por el beri-beri, la sed y las sanguijuelas, el hombre actúa como un ser primitivo. La civilización no logra dominar a la fiera humana. Sólo la voluntad tremenda de la selva puede conquistarlo, destruyéndolo. El hombre pelea con la naturaleza abriéndose camino a golpe de hacha en ese *infierno verde* y la selva reacciona con sus golpes fatales. La selva humanizada adquiere de pronto más fuerza que los hombres. Esta acción épica de *La vorágine* representa la lucha heroica del hombre contra la naturaleza, una naturaleza "humanizada", que el hombre a veces logra vencer en el llano, pero nunca en la selva.¹⁵ La selva deja en el hombre una huella psicológica, su acción poderosa lo marcará para siempre influyendo en su ser profundo. Eso revela el amor y la admiración del hombre hacia una naturaleza que se le escapa. La quiere conquistar con el único objetivo de enriquecerse y no para desarrollar de modo sensato los recursos naturales que ofrece.

Las autoridades vinculadas al negocio de la goma obedecen a la ley de la selva, que un viajero forastero describió así: "En toda la región no existe ley. Ocurren toda clase de robos y de crímenes. La única ley es la del Winchester".¹⁶ Por una parte, los hombres no habían recibido la educación necesaria para aprender a someter sus ambiciones y exigencias profundas a una meta más impersonal que la búsqueda de identidad o el deseo de enriquecerse. Por otra parte, las medidas represivas y crueldades sometían al indio al blanco. Todos los caucheros, peruanos o colombianos, tenían la misma política: asegurarse, generalmente con la violencia, el trabajo forzado de los indígenas y quedar dueños de la totalidad del producto.

Esta reflexión subraya los deberes que tenemos hacia los hombres y hacia la naturaleza. Siendo la violencia la única ley, el sentido del bien o del mal no existía, ni tampoco la conciencia de un deber, sino la sed de lucro. La oposición hombre-naturaleza nos lleva a comprender la necesidad de una buena inteligencia entre los hombres así como la del uso de una maquinaria imprescindible para un desarrollo armonioso de la cosecha del caucho en esas regiones amazónicas. Esas ideas básicas entroncan con las que Ezequiel Martínez Estrada pone de relieve en sus obras.

¹⁵ Cf. *Tres novelas ejemplares*, de Horacio Quiroga.

¹⁶ "Toute cette région est absolument sans loi et il s'y passe toutes sortes de vols et d'assassinats. L'unique et seule loi est celle du Winchester".

El hombre y la pampa argentina

EXISTEN unas diferencias marcadas entre la naturaleza evocada por Rivera y la que evocan Ricardo Güiraldes o Ezequiel Martínez Estrada. A pesar de haber sido publicada unos años antes, *La vorágine* deja entrever la necesidad de una cultura, de un orden y de una legislación dentro de un mundo violento en el que se afrontan los hombres y una naturaleza destructora. El concepto de civilización naciente y sin embargo corrompida es propia a esta naturaleza colombiana tan distinta de la que va a descubrir Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra*.¹⁷ Esta novela, testimonio de una pasión entre el hombre y su tierra, revela desde el principio la necesidad del aprendizaje y de una educación correspondiente para llegar a ser resero y gaucho. Es decir que el novato en la pampa aprenderá ante todo a dominar sus impulsos y a trabajar como miembro de un grupo olvidando su orgullo. Es el proceso inverso del que presenta la novela de Rivera, en la que los hombres se dejan dominar por sus pasiones, fuente de violencia, y por la lucha contra una naturaleza desconcertante.

En la pampa, el peón deberá afrontar la naturaleza siendo consciente de que podrá domarla sólo si es capaz de dominar sus propios instintos. El mensaje es claro, la educación y la cultura son imprescindibles para una evolución en la que el hombre se encontrará en armonía con el medio. Sin esa armonía, no existe desarrollo benéfico. Que el paisaje sea el de Colombia o de Argentina importa poco. En la novela colombiana nos sentimos inmersos en un desarrollo tan súbito que hace a los seres humanos incapaces de enfrentarlo y superarlo. En la pampa, el hombre es capaz de enfrentarse a una naturaleza feroz, en una lucha por la vida, porque ha aprendido a domarla. En ambos casos encontramos la huella indeleble de la naturaleza en el hombre: la identificación progresiva de Arturo con el salvaje en medio de la selva o de Fabio con la llanura. En *Radiografía de la Pampa*, Martínez Estrada insiste en la invasión de la llanura. El peón aquí está vencido: la pampa sube hasta él por sus cabellos, entre sus entrañas, domina su voz, aplasta su mirada. Es pampa, cubierto de pampa.¹⁸

¹⁷ En *Don Segundo Sombra*, ed. crítica, Paul Verdevoye, coord., Colección Archivos, 1991.

¹⁸ *Ibid.*, p. 106.

Esta pampa argentina refleja y explica aspectos de la realidad hispanoamericana de principios de siglo. Es necesario buscar las raíces históricas y geológicas de la barbarie para mostrar el peso de sus anclajes y su influencia intrínseca en una civilización que cree excluirla. El peón de la pampa es un hombre que “avanza hacia lo desconocido sin consolidar detrás de sí ningún vínculo con el pasado o la sociedad. El aventurero de la pampa no genera comunidad ni tradición [...] La Argentina no es el país de construir o de quedarse: es el lugar de ‘probar suerte’ y pasar”.¹⁹

Pienso que la abundancia del espacio, que nosotros los europeos no tenemos, influyó en el alma del hispanoamericano, en la búsqueda de una identidad y en la formación de una comunidad. La llamada de una naturaleza inmensa, llanos, selva, ríos, lo turbaba. No estaba preparado para una independencia repentina, violenta, que lo dejó sin las facultades necesarias para adelantar o posicionarse en la “debida forma”. Liberado del yugo del colonialismo, se enfrentó con su tierra en un afán de riquezas con vistas a recuperar tantos siglos de sufrimiento. Lo compara todo a una naturaleza que ama:

Me rei de la libertad, mientras mis ojos se llenaban de cristales como si también ellos se renovaran en el sereno matinal...

Una tarde... vido llegar una moza de linda y fresca, que parecía una madrugada..

La noche me apretaba las carnes y había tantas estrellas que se me caían en los ojos como lágrimas que debería llorar por dentro.²⁰

Por fin libre, quiere luchar y vencer los peligros. Las novelas contemporáneas dan una visión clara del progreso de los hombres en la conquista de los ríos (navegación fluvial) o de los medios a los que acuden para remediar la falta de elementos vitales, como el agua potable.

La evolución contemporánea

¿EN qué medida la naturaleza estudiada por el novelista a través de sus protagonistas corresponde con la que estudia el científico?

¹⁹ Cf. Liliana Irene Weinberg de Magis, “Radiografía de la Pampa en clave paradójica”, en Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, ed. crítica, Leo Pollman, coord., París, ALLCA xxe siècle, 1991, p. 487.

²⁰ Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, pp. 19, 80, 154.

Si se considera al hombre desde el punto de vista cultural, entonces aparece en el centro del desarrollo económico de una sociedad. La historia explica y determina las capacidades del hombre y de la sociedad en el desarrollo futuro. Sería confirmar la tesis de que si el desarrollo económico de una comunidad no se puede explicar sin un marco histórico-cultural, cada personaje o comunidad evocado o estudiado en este ámbito aporta elementos susceptibles de entender mejor el fenómeno de la antinomia *desarrollo/naturaleza*. Es lo que nos interesa. Las novelas clave de la pampa argentina insistieron en revelar la riqueza de estos territorios que fueron el origen del primer desarrollo argentino.²¹ Diría más, los científicos explican los hechos geológicamente, sin tomar en cuenta las motivaciones o actuaciones de los hombres influenciados por marcas sociales o ideológicas, que los novelistas sí estudian. Evocando ciertos problemas clave relativos al medio, los novelistas aportan información o justificaciones a la transformación no siempre benéfica de una naturaleza víctima de las actuaciones del hombre. Es lo que complica el concepto de desarrollo: intentar definir un proceso que no corresponde con las estructuras de una sociedad. En efecto, la Naturaleza tiene sus leyes. Si el hombre las viola, desnaturalizando la creación, engendra problemas para el bienestar de la humanidad.²² La legislación debe evitar esos males y remediarlos.

Naturaleza y desarrollo artificial

EN muchos países de Latinoamérica, como de otros lugares, el desarrollo fue sinónimo de industrialización artificial y modernización de la agricultura, engendrando fenómenos en contra del empleo y de una vida decente para gran parte de la población.²³ En ese sentido, desarrollarse sería “saldar” su identidad cultural para “calcar” el modelo europeo.

América Latina es una de las regiones del planeta más marcadas por las formas de explotación destructivas. Gabriel García Márquez alude a ello en su novela *El amor en los tiempos del cólera*:

²¹ Hugo D. Ferullo, *Modèles de développement et politiques macro-économiques en Argentine (1880-1990)*, Université Lumière Lyon II, 1992, p. 7.

²² Cf. Jean Ehrard, *L'idée de nature en France à l'aube des Lumières*, Paris, Flammarion, 1963, p. 4.

²³ Cf. *Économie en liberté, Faut-il refuser le développement?*, Essai sur l'anti-économisme du Tiers Monde, Paris, PUF, 1986.

—Es lo poco que nos va quedando del río —le dijo el capitán.

Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más el día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río, padre de la Magdalena, uno de los grandes del mundo, era sólo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la deforestación irracional había acabado con el río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje. Fermín Daza no veía los animales de sus sueños: los cazadores de pieles de las tenerías de Nueva Orleans habían exterminado los caimanes que se hacían los muertos con las fauces abiertas durante horas y horas en los barrancos de la orilla para sorprender a las mariposas, los loros con sus algarabías y los micos con sus gritos de locos se habían ido muriendo a medida que se les acababan las frondas, los manatíes de grandes tetas de madres que amamantaban a sus crías y lloraban con voces de mujer desolada en los playones eran una especie extinguida por las balas blindadas de los cazadores de placer.²⁴

Gabriel García Márquez denuncia aquí los problemas de la deforestación, la desaparición de varias especies, el papel dañino de los cazadores y la ausencia definitiva de todo lo que representa el encanto de un paseo en el Magdalena con la fauna típica: loros, micos, manatíes...

Con la Independencia de las colonias, la continuación del modelo dominante de exportación de los productos primarios agravó la degradación de los recursos naturales, junto a las actividades de extracción de zonas ricas en minerales y la extensión de la agricultura en las regiones forestales.

El patrimonio forestal

COLOMBIA es consciente de este problema de las áreas boscosas que generan un uso de suelos inadecuados o contrarios a su vocación.²⁵ Esto se ha visto de manera dramática en zonas como la cuenca del río Magdalena en donde “por años, el campesino ha talado y quemado indiscriminadamente el bosque natural para convertir los terrenos en zonas ganaderas”²⁶ lo que ha generado, obviamente, erosión y sedimentación de acueductos, represas y

²⁴ Barcelona, Bruñuera, 1985, p. 479.

²⁵ Cf. *Bosques y futuros*, Medio ambiente desde la perspectiva empresarial (Santafé de Bogotá), núm. 17 (octubre-diciembre de 1997).

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

corrientes de agua, disminuyendo sensiblemente la calidad y cantidad de las fuentes hidráulicas. La importancia de esa cuenca ha llevado a varias entidades a estudiar científicamente el problema. Varios proyectos de reforestación fueron elaborados²⁷ y un proyecto de ley ofreció incentivo forestal a pequeños reforestadores.²⁸

La extinción de las especies denunciadas en *El amor en los tiempos del cólera* es causada generalmente por la deforestación y la caza. Esos dos elementos interdependientes llamaron la atención de las entidades gubernamentales que empezaron a temer por el equilibrio. Colombia, el país más rico del mundo en diversidad biológica después de Brasil, es proclive al comercio local de mascotas y la comercialización mediante exportaciones ilícitas.²⁹ Más aún, el primer impacto ambiental de los narcocultivos es la deforestación de centenares de miles de hectáreas. En Colombia, los cultivos de coca y amapola han destruido por lo menos 340 mil hectáreas de selva tropical en la Orinoquia y la Amazonia, así como bosque andino de gran valor ecológico.³⁰

Argentina ha realizado durante estos últimos tres años su objetivo de extender la superficie forestal en unas 880 000 hectáreas. El presidente incluso había anunciado en el mes de noviembre de 1995 el deseo de instaurar un plan de desarrollo forestal concebido como medio de luchar contra el desempleo y la deforestación.³¹ Perseguía ese objetivo la reforma de la Constitución de 1994, respetando el artículo 41 sobre el desarrollo sostenible y el deber de la nación de dictar una ley en materia medio-ambiental a la que deben conformarse las provincias.

El estatuto del hombre

LA literatura contemporánea refleja el amor y el rechazo del hombre hacia una naturaleza en la que vive y trabaja, ya sea la selva o la pampa. Esa antinomia se manifiesta claramente en el desorden que aporta a la armonía natural que lo rodea. Roturando bosques,

²⁷El proyecto "Reforestación protectora-productora para la cuenca media y alta del río Magdalena" fue elaborado por la Federación Nacional de Cafeteros; el programa Plan de Acción Forestal para Colombia (PAFC) se creó "para contribuir a la estabilización del balance hídrico y la reducción de la erosión en subcuentas prioritarias".

²⁸Se trata del CIF (Certificado de Incentivo Forestal), *Bosques y futuros*, p. 15.

²⁹"Cuatro graves delitos ambientales", *El Tiempo*, Medio Ambiente, 11 al 17 de mayo de 1998, p. 3.

³⁰*Ibid.*, 1997, p. 4.

³¹*La Forêt*, PEE de Buenos Aires, Direction des Relations Économiques Extérieures.

cultivando plantas, domesticando animales, el ser humano introduce lo artificial en la naturaleza y tiene conciencia de ello. En la novela *Un viejo que leía novelas de amor*, el protagonista, Antonio José Bolívar, debe matar un tigrillo que amenaza a su pueblo. Volvemos a notar aquí el amor del viejo por las tierras en las que vive y la obligación en que se encuentra de luchar con un animal mañoso y, según él, con las mismas armas. Pero no se enorgullece de su victoria, al contrario:

Era más grande de lo que había pensado al verla por primera vez. Flaca y todo, era un animal soberbio, hermoso, una obra maestra de gallardía imposible de reproducir ni con el pensamiento. El viejo la acarició, ignorando el dolor del pie herido, y lloró avergonzado, sintiéndose indigno, envilecido, en ningún caso vencedor de esa batalla.³²

En esta lucha contra los animales dañinos, José Bolívar revela sus sentimientos dando a conocer la simbiosis entre él y el mundo animal y vegetal y la necesidad de crear parques naturales que conserven ciertas clases de animales. También subraya el problema del mantenimiento de una diversidad biológica para conservar el patrimonio natural. El objetivo del hombre de proteger la naturaleza reduciendo los impactos negativos de sus acciones recuerda a Mempo Giardinelli. En su novela *Imposible equilibrio* recurre a unos remedios naturales impresionantes para sanear las aguas del Chaco mediante la intervención de unos hipopótamos importados de África. Esos animales comen toneladas de esta fauna chaqueña que había proliferado de modo desmesurado, abrigando bichos peligrosos. La navegación, el riego y hasta la potabilidad esperaban su salvación de la intervención de estos animales africanos de un tamaño inverosímil. La recepción de bienvenida fue más importante que cualquier otro acto oficial en la región. ¡Esa importación representaba muchas ventajas para la ecología provincial!³³

La literatura ofrece en este caso hechos históricos reales, o menos reales pero que revelan las huellas del hombre en la naturaleza y su reacción múltiple, según se trate de autodefensa, de ganancia o de supervivencia; si no soluciona todos los problemas ecológicos, con el amplio panorama que nos presenta y las reflexiones que suscitan los ejemplos concretos que alega, constitu-

³² Luis Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor*, Barcelona, Tusquets, 1994, p. 136.

³³ Mempo Giardinelli, *Imposible equilibrio*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

ye una herramienta imprescindible en la búsqueda de una armonía entre el hombre y la naturaleza. Ayuda a tomar conciencia de problemas graves, como la posible desaparición de los manglares en Colombia,³⁴ de la contaminación del Embalse de Muña³⁵ que asfixia a Sibaté. Igualmente en Argentina, el estado del río Matanzas-Riachuelo preocupa a las autoridades. Este afluente del Río de la Plata es uno de los ríos más contaminados del mundo³⁶ debido a que las dos terceras partes de las fábricas vecinas no tienen infraestructura de tratamiento. Obviamente, esa polución tiene consecuencias en la zona del Gran Buenos Aires; numerosos proyectos se realizaron con el fin de sanear este parque industrial.

El desarrollo económico en Europa representó un modelo para los países latinoamericanos a partir de la independencia y particularmente después de la Segunda Guerra. Debido a la inmensidad de sus territorios, no hubo toma de conciencia inmediata frente a los peligros que podían resultar de un auge económico demasiado rápido. La literatura permite medir las consecuencias de una evolución y denunciar sus males, así como los modos de remediarlos, pero en ningún caso puede servir de referencia por no ser ni jurídica ni científicamente confiable. Sin embargo, sus ejemplos incitan a los hombres a reflexionar frente a dilemas como los planteados por un “desarrollo insostenible”. Novelistas e historiadores reflejaron en sus obras las preocupaciones contemporáneas. El americano gozaba frente al europeo de unos territorios inmensos que le conferían superioridad. Se crearon nuevas instituciones y la democracia nació con la conquista de los bosques y el deseo ambiguo de conservar la naturaleza intacta y de aprovecharse de sus riquezas. Los montes de astillas en el sur chileno revelan el saqueo del bosque nativo por los japoneses que necesitan materia prima para la industria del papel.³⁷ Con sarcasmo, Sepúlveda denuncia esta destrucción, insistiendo en el hecho de que sería mejor invertir en proyectos laborales que saquear el bosque.

En los inicios de la Cumbre de la Tierra en 1992, se materializó la idea de un acuerdo internacional sobre los bosques. Se trataba de administrar el bosque, pero también de conservarlo.

En conclusión, lo que podemos sacar de las obras citadas es la necesidad de una educación para entender cómo aprovechar los

³⁴ *El Tiempo*, Medio Ambiente, 15 de enero de 1996.

³⁵ Laguna del Cundinamarca, al sur de la capital colombiana, *ibid.*

³⁶ *L'environnement en Argentine*, PEE de Buenos Aires, mai 1996, p. 19.

³⁷ Cf. Luis Sepúlveda. *El mundo del fin del mundo*, Barcelona, Tusquets, 1994.

recursos naturales; y desarrollarlos sin daño. Novelistas como José Eustasio Rivera, Ricardo Güiraldes, Gabriel García Márquez o Mempo Giardinelli supieron darnos elementos concretos permitiéndonos entender la importancia de una ética de la tierra en la defensa de la naturaleza a lo largo de este siglo. A través de esas novelas clave, la antinomia entre desarrollo y naturaleza aparece más suave, siempre que el hombre pueda intervenir en ella con todas sus capacidades de ser pensante capaz de medir la evolución natural y artificial del medio en que evoluciona. Es el caso de Antonio José Bolívar en *Un viejo que leía novelas de amor*. Esta novela muestra la importancia de una ética de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Los ministerios del Medio Ambiente recién creados deben insistir en la importancia de mantener normas específicas, aplicables a ciertas regiones. En Europa la legislación prevé reglas rígidas que algunos países no consiguen respetar dentro del tiempo requerido. Tal ha sido el caso, recientemente, de un litigio con Portugal, que ha incumplido las obligaciones que le incumbían en materia medioambiental referidas al saneamiento de las aguas superficiales.³⁸

Si es necesario acudir a una legislación internacional, no se puede conseguir desarrollo armonioso sin tomar en cuenta las particularidades propias de cada nación. Los inversionistas extranjeros en América Latina deben tomar en cuenta esos parámetros. Bolívar había subrayado este problema clave en el *Discurso de Angostura*:

¿No dice el *Espíritu de las leyes*... que éstas deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? He aquí el Código que debíamos consultar y no el de Washington.

La modernidad tiende a deshacer los equilibrios ecológicos establecidos y es necesario, por consiguiente, acudir a normas internacionales. Conservar un equilibrio propio de cada país es posible con tal que sus habitantes sean capaces de encontrar el equilibrio entre naturaleza y hormigón, entre progreso y respeto, evitando así unas situaciones críticas frente a las cuales no se puede reaccionar sino acudiendo a medidas difíciles de costear o de aplicar.

³⁸ *Actividades del Tribunal de Justicia y del Tribunal de Primera Instancia de las CE*, núm. 16/98, semana del 15 al 19 de junio de 1998, "República Portuguesa".

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

- Acuarelas de la Comisión Coreográfica*, Colombia, 1850-1859, Bogotá, Litografía Arco, 1986, s.p.
- Amérique Latine: faits et doctrines de développement*, París, Centre d'Etudes Internationales pour le Développement, Ed. Techniques et Économiques, 1973.
- Berque, Augustin, *Être humain sur la terre*, París, Gallimard, 1996, 212 págs.
- Bosques y Futuros* (publicación de la Asociación Colombiana de Reforestadores e Industriales de la Madera), núm. 17 (octubre-diciembre de 1997).
- Cardoso, Fernando Henrique, *Dépendance et développement en Amérique Latine*, París, PUF, 1978.
- Castoriadis, Cornelius, *Le mythe du développement*, París, Seuil, 1997.
- Économie en liberté*, "Faut-il refuser le développement? Essai sur l'anti-économie du Tiers Monde", París, PUF, 1986.
- Ehrard, Jean, *L'idée de Nature en France à l'aube des Lumières*, París, Flammarion, 1970.
- Ferullo, Hugo David, *Modèles de développement et politiques macro économiques en Argentine 1880-1990*, Lyon II, Université Lumière, 1992.
- Fidalgo, Joaquín Francisco, *Derrotero de las costas de la América Septentrional y de las islas Antillas menores de Sotavento desde la Trinidad de Barlovento hasta el río de Chagres*, Levantadas y construidas de orden de SM por la segunda división de bergantines *Empresa y Alerta* al mando del brigadier de la Real Armada, J. F. Fidalgo, 2 cuadernos, s.f.
- Franco, Jean, *Historia de la literatura hispano-americana*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Gallegos, Rómulo, *Canaíma*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982 (Colección Austral).
- García Márquez, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona, Bruguera, 1985.
- Giardinelli, Mempo, *Imposible equilibrio*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Paul Verdevoye, coord., Crítica, 1988 (Colección Archivos).
- Isaacs, Jorge, *María*, ediciones académicas, s.f.
- Josset, Jacques, *La littérature hispano-américaine*, París, PUF, 1977.
- Kiss, Alexandre, *Droit international de l'environnement*, París, A. Pedrone, 1989.
- Laques, Anne-Elizabeth, "La dynamique pionnière au Venezuela: un exemple original d'influence des grandes orientations économiques sur les rythmes de déforestation", *La Navette Économique et Littéraire*, núm. 2 (mars de 1998), pp. 51-59.
- La Planète Terre entre nos mains*, Conférence des Nations Unies sur le Développement et l'Environnement de Río de Janeiro, juin de 1992, La documentation française.
- Le rapport à la Nature*, París, L'Harmattan, 1989.

- L'État de l'environnement dans le Monde*, sous la direction de Michel et Calliope Beaud, Paris, La Découverte, 1993.
- Magnan, Christian, *La Nature sans foi ni loi: les grands thèmes de la Physique du xx^e siècle*, Paris, Belfond, 1988.
- Maîtres et protecteurs de la Nature* sous la direction de Alain Roger et François Guery, Seyssell, 1991 (collection *Milieux, Champ Vallon*), 329 págs.
- Mallea, Eduardo, *Todo verdor perecerá*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967, 209 págs.
- Mark, Eduardo, *Acuarelas. Un testimonio pictórico de la Nueva Granada*, edición preparada por la biblioteca Luis Ángel Arango, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1923-1963, 348 págs.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Leo Pollman, coord., Crítica, 1991 (Colección Archivos), 586 págs.
- Minguet, Charles, *Hacia una interpretación de Hispanoamérica*, Roma, Università degli Studi di Milano, Facoltà di Lettere, Bulzoni Editore, 1987.
- , *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*, Nouvelle édition entièrement révisée et refondue, Paris, L'Harmattan, 1997, 522 págs.
- Orbigny, Alcide d', *Voyage pittoresque dans les deux Amériques*, accompagné de cartes et de gravures, d'après les dessins de Sainson et Jules Boilly, Paris, L. Tendré, 1836.
- PEE de Buenos Aires, *L'Environnement en Argentine*, note réalisé par Manuel Astier sous la direction de Laurent Trupin (mai de 1996), 55 págs.
- PEE de Santafé de Bogotá, *Le panorama agricole en Colombie* (mai de 1997), fiches de synthèse.
- Profession Entreprises*, "L'Environnement", CFPC (février de 1995), núm. 829.
- Rivera, José Eustasio, *La vorágine*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Buenos Aires, Losada, 1942, 293 págs.
- Sepúlveda, Luis, *Un viejo que leía novelas de amor*, Barcelona, Tusquets, 1994.
- , *Mundo del fin del mundo*, Barcelona, Tusquets, 1994.
- Terrasson, François, "La civilisation anti-nature", *Conscience de la Terre*, Édition du Rocher, 1994.
- Uzunidis, Dimitri, *Quelques réflexions sur l'efficacité de la science et de la technologie dans les pays en développement*, L'homme et la santé, Aliénations nationales, L'Harmattan, 1992.
- Valdivia, Óscar, "Misión social de un matemático en el Tercer Mundo", *Mondes en Développement* (Ed., Techniques et Économiques), núm. 3 (1973).
- Verdevoye, Paul, *Sarmiento educater et publiciste*, Tesis, Mémoires et Travaux, Centre de Recherches l'Institut d'Études Hispaniques, Paris, 1964.
- Vigneron, Jacques y Francisco Laurence, *La communication environnemental*, Poche environnement, co economica.
- Weinberg de Magis, Liliana, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del Martín Fierro*, México, UNAM, 1995.